

Tradición, alegría, nobleza de corazón, belleza.....

El correr del tiempo nos trae de nuevo la festividad de Santa María Magdalena. Desde la época, aun cercana de nuestra niñez, siempre hemos saludado su llegada con una alegría, algo pueril, si se quiere, pero que en el fondo no es sino la expresión de la psicología del pueblo. No hay, pues, que aceptarla en el sentido de que las deseamos para con ellas desquitarnos, durante estos días, de las ansias de diversión reñenadas a lo largo del año. Rentería dispone, en todo momento, de medios adecuados para que sus hijos den al olvido sus preocupaciones cotidianas, sin tener que esperar a que llegue una ocasión señalada. Por tanto, es lógico suponer que alguna razón habrá para que todo un pueblo se decida, por breve tiempo, a alterar su ritmo normal de vida y dar al traste con todo cuanto pueda significar una retracción, tanto moral como material, de él.

Y esta razón no es otra que el viejo espíritu renteriano, que revive en las alegres notas del airoso "Centenario", para mostrarse tal cual es, en una pródiga efusión de sana alegría y ferviente admiración para la tierra amada donde naciera. La tradición ha hecho que las viejas costumbres perduren enraizadas en el acervo común de todos los renterianos, a pesar de las diferencias que entre ellos pudiera haber en cualquier orden de la vida.

Por ello, todo renteriano, en tales ocasiones, brinda a sus paisanos y a quienes vienen a Rentería con tal motivo a compartir sus goces, la ancha y clara sonrisa, anuncio de su satisfacción; el pueblo viste sus mejores galas, y las renterianas, bellas entre las bellas, reflejan en sus ojos la gaya luminosidad de ese sol

de Julio, que pone una nota más de encanto que añadir a los innumerables que de por sí tienen ellas.

Eso es Rentería en fiestas: Tradición, alegría, nobleza de corazón, belleza... Y esto es premio que ha conquistado con su propio esfuerzo, con su laboriosidad, con su inteligencia, con su aportación constante al progreso, sin perder por ello sus características más acusadas, virtud ésta no compatible con la aceptación que de la palabra progreso tienen otros pueblos.

Preguntad a esas personas en las que la juventud ha tiempo que pasó, qué es lo que significan para ellas las Magdalenas. La vida, a lo largo de su existencia, las habrá tratado de la forma varia que acostumbra. En ella habrá una mezcla de penas y alegrías, contraídas en el rudo batallar de los años y, sin embargo, me atrevo a asegurar que las fiestas de su santa patrona sólo tienen un recuerdo agradable, que perdura y se renueva cada año, en el que vuelven a sentir correr la savia maravillosa del optimismo, y creen volver a vivir aquellas horas pasadas, en las que la juventud y el amor les sonreían, gozosas, poniéndoles ante sí todo un mundo de esperanzas.

Y preguntad a los jóvenes, lo que son las fiestas para ellos.

Es el anhelo de sana y honesta diversión. Es el trenzar su vida al son de esa melodía que nunca muere, puesto que vuelve periódicamente a animar el fuego sagrado que vive en los corazones de todos los renterianos, que ven en sus fiestas un presente jubiloso para unos y un recuerdo amable para otros, y para todos, la más genuina expresión de felicidad colectiva de Rentería.—JULIO GIL.

Un renteriano, campeón "de España" de boxeo



Paco Bueno, gran deportista renteriano, campeón de España de boxeo de los semi-pesados, no olvida a su pueblo.

En estas Magdalenas, como en otras, le veremos pasearse por la Villa y participar de la alegría de sus paisanos.

El simpático muchacho, por medio de la Revista RENTERÍA, dirige a los renterianos un cariñoso saludo.